

Lección 11 - Viviendo con Cristo

Por Tim Jennings

SÁBADO

Versículo para memorizar:

«Pero sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo de la perfección.» (Colosenses 3:14)

¿Qué piensas de esta idea de perfección? *Vestíos de amor, porque es el vínculo de la perfección*, ¿qué significa esto?

¿Significa esto que si amas a tu cónyuge nunca olvidarás nada? ¿Que nunca cometerás un error, no dejarás caer un plato, no tropezarás y accidentalmente golpearás su teléfono celular contra el suelo rompiendo la pantalla, que si amas a tu cónyuge realizarás cada tarea perfectamente?

¿Qué significa si no se trata de una ejecución perfecta de las tareas?

Considera lo que Juan escribió:

«Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él. Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.» (1 Juan 3:4–9)

¿Qué significa esto? ¿No está diciendo Juan que si aceptamos a Jesús dejaremos de pecar?

¿Qué significa eso? ¿Significa que nunca cometemos un error, que realizamos todas nuestras tareas y deberes con perfecta precisión, que nunca cometemos un error matemático en nuestro talonario, que nunca tocamos una nota equivocada mientras tocamos el piano, que nunca malinterpretamos una pregunta y, por lo tanto, nunca damos una respuesta equivocada o falsa pensando que era la respuesta correcta? ¿Es eso lo que Juan está diciendo?

¿La ilegalidad se refiere a la ley humana y al rendimiento de tareas conductuales? ¿O a la ley de diseño, la ley del amor, la verdad, la confianza y los motivos del corazón?

Considera este texto, ¿nos ayuda con 1 Juan 3 de arriba?

«Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.» (Mateo 5:43–48)

El versículo para memorizar trata sobre la perfección del amor, Jesús conecta directamente el amor con la perfección; ¿cuáles son los vínculos en estos tres pasajes: amor, perfección y dejar de pecar?

¿Qué es el pecado? Ilegalidad: ¿qué ley? Las leyes de diseño de Dios de verdad y amor que operan solo en libertad. Por eso Pablo escribió en Romanos 14:23 que todo lo que no proviene de la fe o la confianza es pecado; el pecado es la ruptura de los lazos de amor y confianza en Dios basados en mentiras; la restauración de la verdad, el amor y la confianza purga el pecado y resulta en perfección.

¿Es posible lograr esto aquí y ahora? ¿Lo hizo Enoc? ¿Lo hizo Elías? ¿Lo hizo Job?

¿Qué revelaron sus vidas? ¿Comprendió Job todo? ¿Todas sus preguntas se basaban en comprender correctamente lo que sucedía, o algunas de ellas se basaban en la ignorancia y la suposición? ¿Cómo podía Job ser perfecto si no estaba en lo cierto en todo?

Porque no se trataba de un conocimiento perfecto, se trataba de la perfección bíblica, que es la madurez de carácter, que es un amor y confianza maduros en Dios que no pueden ser sacudidos sin importar lo que pase. Y Job tenía eso, sin importar lo que sucediera, su fe, su confianza en Dios no fue sacudida. Él no entendía, ¿pero a quién acudió? A Dios, y estuvo abierto a ser corregido, su corazón estaba dispuesto a renunciar a ideas equivocadas cuando la verdad se revelara, y dijo que, incluso si Dios fuera quien lo matara, seguiría confiando en Dios. Esa es la perfección que Dios busca, un amor y una confianza maduros y perfectos que saben que Dios es tan bueno que, sin importar lo que suceda en este mundo, no nos hará dudar de Dios.

A medida que maduramos en Cristo, crecemos en nuestra experiencia con Él, llegamos a conocerlo personalmente y, finalmente, somos sellados, lo que significa estar tan *arraigados en la verdad* tanto intelectualmente (mente) como espiritualmente (motivo del corazón de amor desinteresado) que no podemos ser movidos a la desconfianza y la rebelión contra Dios, como Daniel, que prefería ser arrojado a los leones antes que traicionar a su Señor; los tres varones, que preferían ser arrojados a un horno de fuego antes que traicionar a su Señor.

Estos y otros a lo largo de la historia habían llegado a tal punto en su confianza en Dios que nada podía apartarlos de ella. Fueron *perfeccionados, maduros* en su amor y lealtad, como lo están aquellos listos para la traslación cuando Jesús venga, como se describe en Apocalipsis 12:11:

«Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.» (Apocalipsis 12:11)

La sangre es un símbolo de la vida (Levítico 17:11), simbolizando que estos fieles han internalizado la vida de Cristo (Juan 6:53; Gálatas 2:20; 2 Pedro 1:4) y han *renacido* con un nuevo espíritu animador de amor y confianza, y por eso, la palabra de su testimonio es la verdad acerca de Dios. Sus vidas revelan el carácter de amor de Dios como lo demuestra el hecho de que «menospreciaron sus vidas hasta la muerte». El espíritu de miedo y egoísmo, el impulso, el motivo, el espíritu de la *supervivencia del más apto* es purgado, y viven la vida de Cristo en perfecta confianza y entrega a Él:

«Vuestra vida debe ser controlada por el amor, así como Cristo nos amó y dio su vida por nosotros» (Efesios 5:2).

«En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos» (1 Juan 3:16).

«Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.» (Juan 15:12, 13).

La perfección bíblica tiene que ver con el corazón, el espíritu, la actitud de amor y confianza, no con lo bien que podemos realizar las tareas. Y la experiencia madura de este sellamiento, perfección y asentamiento en su relación de confianza con Dios. Y esto requiere que *nazcamos de nuevo* con un *espíritu nuevo*, el Espíritu Santo, quien nos trae el Espíritu o la vida de Cristo, de modo que ya no nos motive nuestro viejo miedo y egoísmo de supervivencia, sino la vida de Jesús. Esta es la perfección bíblica.

Pero Satanás intenta desviar la atención de la *sanación de corazones y mentes* hacia el amor y la confianza en Dios, y hacia los comportamientos, los síntomas de nuestra enfermedad del pecado, para desanimarnos y hacernos temer a Dios y dejar de confiar en Jesús para que nos sane, sino que, en su lugar, busquemos reclamar el sacrificio de Jesús para protegernos de Su Padre. El diablo trata de que nos centremos en nuestros tropiezos, luchas, deficiencias, para desanimarnos, para que nos veamos abrumados por la culpa y la vergüenza y nos deprimamos y desalentemos, o para defendernos de la culpa y la vergüenza mediante una *falsa teología legal* que le dice a la persona, a pesar de su *corazón no convertido*, a pesar de su *continua desconfianza en Dios*, que si reclaman el *pago legal de sangre* de Jesús, serán declarados *legalmente perfectos* aunque no lo sean —y, de hecho, *nunca podrás ser*

realmente perfecto, así que no lo intentes, *solo ten fe en la sangre*. Y ese sistema falso atrapa a las pobres personas en *ciclos de miedo, culpa y vergüenza*.

Considera esta analogía: un paciente con neumonía grave que aún no ha recibido ningún tratamiento. Está en el camino de la muerte (análogo al inconverso que está muerto en delitos y pecados). No abandona el camino de la muerte y entra en el camino de la vida cuando se reúne con su médico, ni cuando cree que su médico puede ayudarlo, sino cuando *realmente elige* confiar en el médico al *internalizar el antibiótico* (verdad y amor). Es entonces cuando ha dejado el camino de la muerte y ahora está en el camino de la vida (conversión, justificación).

Pero ese mismo día no está bien. De hecho, a medida que el antibiótico comienza a actuar, comenzará a *toser más flema* (más pecados saliendo a la luz a medida que el Espíritu Santo obra en nosotros). Pero el paciente que está tomando sus antibióticos, cumpliendo sus citas y, como confía en su médico, sigue las indicaciones del médico lo mejor que puede, es *perfecto en su recuperación* a pesar de tener períodos de mayor producción de flema. ¿Por qué? Porque no se trata de los síntomas, se trata de si *ama y confía en el médico*. Estos pacientes no están en rebelión, no están fuera del camino de la vida; son fieles y dignos de confianza a pesar de su mayor producción de flema.

Del mismo modo, aquellos que se rinden a Jesús, internalizando Su Palabra y el Espíritu Santo a través de la confianza, *renacen* con una nueva vida, la vida de Cristo, y necesariamente experimentarán una creciente conciencia de la pecaminosidad en ellos. Esto a menudo se les hace notar a través de una acción que es una expresión del *viejo yo* (Romanos 7), que es un viejo hábito, una respuesta refleja cableada en su cerebro antes de confiar plenamente en Jesús y nacer de nuevo.

Pero cuando tal acción ocurre, el *nuevo yo* (persona renacida con un *nuevo corazón* y un *espíritu recto*) es *convencido, repulsado y afligido* por ello y *corre a su médico* (Jesús) en busca de más ayuda para la sanación. Tal persona no está en rebelión; está siendo *purificada* por el Espíritu Santo que mora en ella mientras cae de rodillas con *decepción, arrepentimiento y confesión*, pidiendo la gracia y el poder de Dios para continuar sanándolos, transformándolos y cambiándolos. Por lo tanto, estas deficiencias no son pecado continuo —no un egoísmo continuo que proviene de la desconfianza y la rebelión *elegidas por el yo*— sino *síntomas residuales* de la enfermedad del pecado que había sido habituada previamente y ahora está siendo *purgada y superada*.

Sin embargo, Satanás trabajará para *inflamar el miedo, la culpa, la vergüenza, el egoísmo y la duda* (huir y esconderse, negar, defenderse, etc.) en la persona que, en confianza con Jesús, está siendo sanada. Cuando ocurren estos momentos de deficiencia, serán *tentados a rendirse*, a dudar de que puedan ser salvos y a desanimarse. Por lo tanto, necesitan esas *visitas al médico con Jesús* para confesar, arrepentirse y expresar su decepción consigo mismos, no para *persuadir, apaciguar o influir* a Jesús para que los ayude, sino para que puedan *ser tranquilizados* de que Él todavía está a

favor de ellos y puedan ser *liberados de la culpa y la vergüenza*. Y esa misma acción de ir a Jesús en arrepentimiento es *evidencia*, una *demostración vivida*, de que el individuo es un individuo renacido que confía en su médico, que reconoce que está enfermo, que no está en rebelión contra Dios, sino cuyo *corazón/espíritu/motivo* ha sido transformado y que se *encoge ante los viejos remanentes de egoísmo* que aún quedan en él de los que anhela ser *totalmente libre*.

DOMINGO

Lee Colosenses 3:1-4:

«Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.» (Colosenses 3:1-4)

¿Qué significa esto? ¿Qué se describe?

¿Qué significa que has muerto y tu vida está escondida con Cristo?

¿Qué significa ser *resucitado con Cristo*? ¿Cómo está nuestra vida *escondida con Cristo* y qué significa que *Cristo es nuestra vida*?

Desglosemos esto en puntos muy simples de lo que hemos estado describiendo durante varios meses:

Dios creó a un solo ser humano del polvo y sopló en ese único ser humano un aliento de vida o espíritu animador.

Todo otro ser humano comparte el mismo aliento de vida.

Adán y Eva corrompieron su vida, su espíritu, con miedo y egoísmo.

Todos nacemos con este espíritu corrupto que naturalmente desconfía de Dios y busca huir de Él, cortando nuestra conexión y causando la muerte.

Dios amó tanto a la humanidad que no nos dejó ir, así que envió a Su Hijo Jesús para salvarnos del pecado, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Jesús nació de María y, por lo tanto, participó del mismo aliento de vida, espíritu, que Adán corrompió, pero el Padre de la humanidad de Jesús fue el Espíritu Santo, así que en la humanidad de Jesús, Dios infunde un nuevo espíritu santo sin pecado, o vida.

Jesús vive como humano, usando solo habilidades humanas, y es tentado en todo como nosotros y nunca cede al miedo, las mentiras, el egoísmo, y desarrolla una humanidad perfecta sin

pecado y en la cruz destruye, purga, mata la vida corrupta, el espíritu de miedo y egoísmo heredado de Adán y resucita al tercer día en una humanidad perfecta y libre de pecado y animada solo por el espíritu que recibió del Espíritu Santo.

Él se convierte en la nueva cabeza de la humanidad, el segundo Adán, porque es un miembro real de esta familia al haber participado de la vida transmitida por Adán.

Ahora nos ofrece el privilegio de ser salvos, sanados, renovados, limpiados del pecado, ¿cómo?

Al rendirnos en confianza a Él la vida de miedo y egoísmo que heredamos de Adán y recibir Su vida. Cuando confiamos, abrimos el corazón y el Espíritu Santo nos trae una nueva vida, la vida de Cristo, y renacemos con nueva energía y motivos animadores.

Como Pablo escribió, ya no vive su viejo yo, sino que Cristo vive en él.

Como Pedro escribió, nos convertimos en participantes de la naturaleza divina.

Esto es lo que Pablo describe arriba y a partir de ese momento vivimos para *crecer diariamente en piedad* eligiendo abrazar, aplicar y vivir revelaciones cada vez mayores del amor y la verdad de Dios. Y aceleramos nuestra curación, nuestra transformación, al *ingerir la Palabra de Dios, la verdad*, a medida que internalizamos la palabra de Dios, no una mera memorización, sino una apreciación y aceptación *amorosa y reflexiva* de la verdad en nuestros corazones, somos transformados y lo viejo es *cortado*.

«Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.» (Hebreos 4:12)

La palabra de Dios, la verdad, a medida que abrazamos y aceptamos la verdad, se codifica en nuestro cerebro y eso causa un *cambio real* en nosotros, crecemos cada vez más cerca de Jesús, nuestro amor y confianza crecen y nuestras almas, nuestras individualidades, son lentamente *liberadas del control del espíritu de miedo* y establecidas y conectadas con una vitalidad cada vez mayor al espíritu de amor y confianza. Es realidad, es *cómo Dios nos construyó*, es *cómo nos salva*. Debemos elegir la verdad por nosotros mismos, debemos elegir confiar por nosotros mismos, y cuando lo hacemos, recibimos *poder divino* que hace la transformación y la renovación, pero Dios no puede estudiar por nosotros, Dios no puede elegir por nosotros. Dios puede proveer la verdad, el amor y el poder para tener éxito, pero *debemos elegir* lo que vemos, leemos, escuchamos, con quién nos asociamos, lo que creemos y en quién confiamos.

De acuerdo, esto nos lleva a considerar qué significa el resto del texto: una vez que hemos renacido con la vida de Cristo, debemos *fijar nuestra mente en las cosas de arriba y dejar de ingerir lo terrenal*.

Lee el primer párrafo:

«Desde la cima de una montaña, es posible contemplar un vasto paisaje que te rodea. Desde tiempos inmemoriales, las montañas han sido frecuentadas por aquellos que buscan una experiencia más cercana con Dios (ver Salmos 121:1, 2). Incluso montañas hechas por el hombre, llamadas zigurats, han sido construidas por paganos con un propósito similar: encontrarse con los dioses. Curiosamente, la ciudad de Ur, que Abrahán fue llamado a dejar, tenía un zigurat muy grande visible desde kilómetros a la redonda. Pero cambiar la elevación por sí solo nunca acercará a nadie al cielo en un sentido espiritual. El esfuerzo humano nunca pudo hacerlo.» (Guía de Estudio de la Escuela Sabática para Adultos, 1er Trimestre 2026, Uniendo el Cielo y la Tierra: Cristo en Filipenses y Colosenses, p. 85.)

¿Hay una lección objetiva en esto que se aplica directamente a nuestra salvación y a la batalla espiritual?

«¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.» (Isaías 14:12-14)

¿Está buscando Lucifer cambiar su *elevación*? ¡Sí, pero no geográficamente!

Lucifer quería sentarse entronizado en el monte de la asamblea y la montaña sagrada, pero esto no habla de *elevación física*, sino de *elevar el estatus, la posición, la autoridad, el poder* sobre los demás.

¿Podría esto seguir siendo un problema en la iglesia? ¿Podrían las personas ser tentadas a buscar posiciones de poder, liderazgo, autoridad en la organización de la iglesia?

¿Qué significa esto?

«Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna. Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros.» (Mateo 19:28-30)

¿Por qué los que buscan *superarse, avanzar a sí mismos*, obtener más poder y prestigio, en realidad *pierden*, pero los que se rinden y buscan *eleva a otros* prosperan?

¿Esto se conecta con enfocarse en las cosas del cielo en lugar de las cosas de este mundo?

¿Qué sucede dentro de nosotros cuando nos enfocamos en las cosas de este mundo? Somos *cambiados* por ellas, de varias maneras:

Si nos enfocamos en el poder, el prestigio, la riqueza y la estima mundanos —si pensamos en estas cosas de manera positiva— entonces las anhelamos, las valoramos e intentamos buscarlas para avanzar. Nos volvemos más egoístas, celosos de los demás, desarrollamos sentimientos de resentimiento, de que la vida no es justa.

Si nos enfocamos en el poder, el prestigio y la riqueza mundanos de manera negativa —no es justo, los ricos explotan a los débiles, el mal triunfa sobre el bien— nos volvemos iracundos, resentidos, amargados, y o bien nos desmoralizamos y nos volvemos nihilistas y caemos en el escapismo, o nos volvemos rebeldes y buscamos derribar a aquellos a quienes consideramos poderosos e indignos de tener poder.

Enfocarse en las cosas celestiales significa que nos enfocamos en la realidad tal como Dios la diseñó. Nos enfocamos en la verdad, el amor, la libertad, cómo Dios construyó la vida para que funcionara. Somos iluminados para darnos cuenta de que el poder y la fuerza terrenales, la riqueza y el privilegio, no sanan corazones y mentes, no proveen vida, no eliminan la culpa, la vergüenza y el miedo.

Nos damos cuenta de que los ricos que explotan, abusan y se aprovechan de otros están cauterizando sus conciencias, endureciendo sus corazones, *deformando sus caracteres* y *nos afligimos por ellos*, no los odiamos, estamos tristes por ellos. Y sabemos que las armas que vencen son las *armas divinas de la verdad* que demueven la fortaleza de las mentiras, y el amor que demuele la fortaleza de la envidia, los celos y el odio, y a medida que confiamos en Dios, esa confianza demuele la fortaleza del miedo y la necesidad de protegernos a nosotros mismos e intentar que la vida siga el camino que queremos.

Enfocarse en las cosas celestiales nos libera del control del miedo, la dominación de la culpa y la vergüenza, la necesidad de tratar de controlar a otros, nos libera para escuchar al Espíritu Santo y llevar a cabo los propósitos de Dios en un mundo en el que reconocemos claramente la diferencia entre los métodos de Dios y los métodos de Satanás.

LUNES

Lee Colosenses 3:5-6:

«*Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia.*» (Colosenses 3:5-6)

¿Qué significa esto?

Hablemos de *dar muerte a las cosas que pertenecen a la naturaleza terrenal*, ¿qué significa esto?
¿Quién debe darles muerte?

¿Cómo?

¿Es esta la mortificación de la carne mediante varios dispositivos físicos utilizados para causar dolor corporal? ¿Se hace esto mediante el bautismo en agua?

¿Se hace como Simeón Estilita, quien en el siglo V se mudó a la cima de un pilar para alejarse de las influencias terrenales? El primer pilar tenía 10 pies, pero él lo siguió extendiendo y el pilar final tenía 50 pies de altura con una pequeña plataforma en la parte superior. Los registros varían, pero pasó entre 35 y 42 años sobre el pilar para alejarse de lo terrenal. Y es venerado como santo por la Iglesia Católica, la Iglesia Ortodoxa Oriental y la Iglesia Ortodoxa Oriental.

¿Nos está mostrando Simeón Estilita el camino para dar muerte a las cosas terrenales, o en realidad está demostrando lo contrario? En otras palabras, ¿acciones como las de Simeón contribuirían a *parecerse menos a Jesús*?

Si uno acepta la mentira de que la ley de Dios funciona como la ley humana, y que el pecado es hacer malas obras, entonces las acciones de Simeón lo ponen en un lugar donde no puede hacer ninguna mala obra y, desde una perspectiva mundana, esto parece justo —y parece justo desde una perspectiva mundana porque está usando *métodos mundanos* para tratar de arreglar un problema mundano que *solo hace a la persona más mundana*.

Cuando uno vuelve a la verdad de que la ley de Dios es *ley de diseño*, las leyes de verdad y amor actuando sobre la libertad, entonces uno se da cuenta de que la mundanalidad es lo opuesto, es *mentiras, miedo, egoísmo, impulsos de supervivencia* que se manifiestan en los comportamientos que comúnmente consideramos pecados, como mundanos. Sin embargo, los *comportamientos son secundarios*, el pecado es la actitud y motivación del corazón, de la mente, no la acción.

Simeón Estilita no vivía en un pilar porque amaba a la gente y quería ayudar a los demás. Vivía en un pilar porque *tenía miedo de pecar y ser castigado por Dios*. Sus acciones no hicieron que se

convirtiera en un *conducto viviente del amor de Dios* ministrando a otros, sino que hicieron que se *aislara del amor y se solidificara en el miedo y la autoprotección*, escondiéndose de la vida en la cima de un pilar. Y qué increíblemente triste que sea venerado como santo.

La justicia no se trata de las acciones externas, sino de los *motivos del corazón*.

Así, el fariseo en los días de Cristo que llevó una gran ofrenda a la iglesia y proclamó pública y ruidosamente:

«Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.» (Lucas 18:11-12)

Su acción fue una *buena acción*, pero no era piadoso, era *mundano*. Sus acciones fueron *pecaminosas*, no justas, ¿por qué? Porque no se trata del acto, se trata del *motivo del corazón*, y su corazón está impulsado por el *miedo y el egoísmo*, y da y ayuna para mostrar *lo bueno que es y cuánto mejor es que los demás*, lo cual es *orgullo* impulsado por el miedo y el egoísmo.

El amor busca *ayudar a otros y no atraer la atención, el reconocimiento, el poder, el control, la riqueza* hacia uno mismo. Lucifer en el cielo buscó exaltarse a una posición superior, pero Jesús:

«El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre,» (Filipenses 2:6-9)

Jesús siempre busca glorificar al Padre, no a sí mismo; el Padre siempre busca elevar y glorificar al Hijo, no a sí mismo; el Espíritu Santo siempre busca glorificar al Padre y al Hijo, no a sí mismo.

Eso es lo que hace el amor, y por lo tanto damos muerte a las cosas del mundo no mediante un trabajo arduo para hacernos *parecer bien* a los ojos de los demás, sino mediante un *trabajo interno* donde *luchamos contra los deseos y sentimientos de nuestro propio espíritu de miedo y egoísmo*. Y luchamos mediante la ingestión diaria en nuestros corazones y mentes de la Palabra de Dios, y eligiendo decir no a las viejas tentaciones del miedo haciendo lo que sabemos que es correcto y *confiando en Dios* con cómo resultará en lugar de tratar de controlar el resultado nosotros mismos. Entiende, el dar muerte a lo viejo va así:

Dios trae verdad y amor a tu corazón y mente para convencerte de que algo está mal, inspirarte para algo mejor y llevarte a puntos de decisión específicos, uno a la vez.

Cuando has sido persuadido sobre un tema, donde estás convencido de lo que es correcto para ti y lo que no lo es, entonces eres dejado completamente libre para elegir por ti mismo si abrazarás y seguirás la verdad o continuarás haciendo los viejos patrones insanos. Por ejemplo, si estás persuadido de que una cierta relación no es adecuada para ti y que necesitas terminarla; ¿la terminas, o intentas arreglarla porque no quieres lamentar la pérdida? Si estás persuadido de que una cierta programación no es saludable para tu mente y corazón, ¿dejas de verla o no? Elección por elección, Dios nos lleva a lugares donde estamos persuadidos en nuestras mentes de cuál es la acción saludable y luego se nos deja libres para tomar nuestra decisión.

Pero aquí está el verdadero secreto del éxito: no ganamos con nuestro poder o fuerza, solo ganamos con el poder de Dios, ipero no obtenemos el poder hasta que tomamos la decisión! Si estamos abiertos a la verdad y buscando la voluntad de Dios en nuestras vidas, obtenemos perspicacia, iluminación, convicción, comprensión de nuestra elección, pero no obtenemos el poder para vencer hasta que elegimos decir sí, pero cuando decimos sí, no con nuestras mentes que cognitivamente están de acuerdo en que es correcto, sino con nuestros corazones que se comprometen con la verdad y están dispuestos a perder las cosas de las que previamente hemos estado obteniendo consuelo, entonces recibimos poder para tener éxito. Entonces, a medida que avanzamos en esta aplicación de la verdad, nuestra neurobiología cambia y, eventualmente, nuestros sentimientos, deseos y sentido interno del yo sanan.

De acuerdo, así que damos muerte a las formas mundanas que hemos formado al elegir aplicar los caminos de Dios en amor mientras confiamos en Él. Pero ¿qué significa la segunda parte, que por estas maneras mundanas la ira de Dios viene sobre el mundo?

¿Qué es la ira de Dios? Romanos 1:18-32, es Dios soltando Su poder restrictivo, protector y redentor y liberando a las personas para que cosechen lo que han insistido, lo que han tejido en el tejido de su identidad, y ¿qué sucede cuando Dios suelta a las personas?

Son abrumados por el *miedo, la culpa, la vergüenza*, su sentido interno del yo se *fragmenta*, como se ve en los endemoniados del Nuevo Testamento, y se desintegran y mueren, ¿por qué? Porque Dios es la fuente de vida, verdad, amor, orden, estructura, estabilidad, coherencia —y *apartarse de Dios es apartarse de la realidad* en todos los niveles y el único resultado es la *descomposición, la fragmentación, la desintegración, la decoherencia*— la muerte.

¿Por qué Dios se suelta así? Porque Dios es amor, el amor requiere libertad, y Dios ha construido Su universo con la *libertad codificada* en la estructura de la realidad. ¿Y cuál es la única acción que el amor puede tomar cuando alguien insiste en irse? *Dejarlos ir* —y en el caso de Dios, dejar ir significa *soltar Su presencia* sustentadora, organizadora, protectora y proveedora de vida, y así mueren.

Esta es la ira que proviene de la ley de diseño: cuando entendemos que las leyes de Dios son las leyes sobre las que la realidad está construida para existir y operar, entendemos que cada desviación de Su ley introduce *daño, deterioro, error, discordia, fractura, enfermedad*, lo que conduce en última instancia a la muerte a menos que Dios lo arregle.

Comprendiendo la realidad, entendemos que desde que entró el pecado, Dios ha estado usando Su poder para *restringir y contener la destrucción* que trae el pecado, manteniendo abierta la puerta para la *sanación, la restauración, la recreación, la unidad, la plenitud*. Pero al final, cuando algunos eligen el *rechazo absoluto de Dios*, Él *deja de usar Su poder y los libera*, y ellos cosechan lo que han elegido: la desintegración y la muerte. Como enseña la Escritura, los que siembran para la carne, de la carne cosecharán destrucción (Gálatas 6:8).

Pero la ira que viene de Satanás y de los sistemas mundanos es lo opuesto, es la ira de usar *poder físico* para *infligir daño, dolor, sufrimiento, incluso la muerte* a los enemigos.

Lamentablemente, gran parte de la cristiandad, habiendo aceptado la mentira de Satanás sobre la ley de Dios, enseña la mentira de que Dios es como Satanás y que Su ira es el uso de Su poder para *infligir dolor, sufrimiento y muerte como castigo por el pecado*. Al hacer esto, promueven la rebelión de Satanás, porque *socavan la confianza en Dios y retrasan activamente la segunda venida*, ya que están interfiriendo con el mensaje final de misericordia que debe preparar a las personas para el regreso de Cristo.

MARTES

Lee el segundo párrafo y piensa en esto a la luz de lo que acabamos de discutir:

«*Tanto la ira como el enojo pueden describir la respuesta justa de Dios al pecado (abordado ayer) como también pueden hacerlo para Jesús (Marcos 3:5, Apocalipsis 6:16). Por el contrario, se nos insta a ser «prontos para oír, tardos para hablar, tardos para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios» (Santiago 1:19, 20). La malicia desea la desgracia de otro. La calumnia tiene por objeto difamar. Pablo también condena el lenguaje abusivo y obsceno. Finalmente, se prohíbe mentirse unos a otros (comparar Levítico 19:11, 18), «por cuanto os habéis despojado del viejo hombre con sus hechos» (Colosenses 3:9).*» (Guía de Estudio de la Escuela Sabática para Adultos, 1er Trimestre 2026, *Uniendo el Cielo y la Tierra: Cristo en Filipenses y Colosenses*, p. 87.)

¿Deja claro la lección que el enojo y la ira de Dios no son el uso del poder para infligir daño o lo deja poco claro?

¿Cómo entendemos la ira de Dios?

Es muy sencillo: Dios está enojado al menos de dos maneras: tiene la *ira contra el pecado mismo* de la misma manera que los médicos están enojados con cualquier enfermedad, y Dios quiere usar Su poder para *destruir el pecado* como un médico quiere usar su poder para destruir la enfermedad. Dios quiere hacer esto para *salvar al pecador*, no para matar al pecador, de la misma manera que el médico quiere destruir la enfermedad para *salvar al paciente*.

Pero, ¿qué hay de la ira de Dios?:

«Por tanto, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, donde me tentaron vuestros padres; me probaron, Y vieron mis obras cuarenta años. A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, Y dije: Siempre andan errados en su corazón, Y no han conocido mis caminos. Por tanto, juré en mi ira: No entrarán en mi reposo.» (Hebreos 3:7-11)

¿Cómo entiendes la ira de Dios? Creo que es así: La ira de Dios es la *ira de un padre médico amoroso* que tiene una cura para su hijo rebelde, y si el hijo confiara en el padre, el padre podría curar y salvar al hijo, pero el hijo se niega. No solo el padre médico está enojado con la enfermedad que está matando a su hijo, sino que está *enojado con el hijo por no dejarle salvarlo*, no con una ira que quiere dañar o infligir castigo, sino con la ira que dice: «¡No tenía que ser así!».

Así es como lo parafraseé en *El Remedio NT*:

«Así como dice el Espíritu Santo: «Hoy, si oís su voz que ofrece sanidad y restauración, no rechacéis el verdadero Remedio y no oscurezcáis vuestras mentes como lo hicisteis en la rebelión en el desierto, durante la oportunidad de participar de la cura de Dios, donde vuestros padres me rompieron el corazón al intentar sus propios remedios y rechazar la verdad que yo les traje, y durante cuarenta años traté pacientemente de sanarlos. Por eso me enojé tanto con lo que le sucedió a esa generación, y dije: 'Sus mentes rechazan continuamente la verdad sanadora, y se niegan a practicar mis caminos de salud y vida'. Así que les concedí su elección persistente y dije: 'Puesto que rechazan la verdad —el Remedio que les ofrezco libremente— nunca podrán entrar en mi reposo y sanar.'» (Hebreos 3:7-11 REM)

Lee los dos últimos párrafos:

«Los verbos que Pablo emplea para esta transformación de lo viejo a lo nuevo aluden a la *vestimenta*, como si uno se quitara vestiduras viejas y sucias y se vistiera con vestiduras nuevas y blancas (comparar Zacarías 3:4). Una distinción similar entre lo viejo y lo nuevo se hace con respecto a los antiguos y los nuevos pactos, que se caracterizan respectivamente por la letra externa de la ley y por la ley inscrita por el Espíritu en el corazón (2 Corintios 3:4–18).»

«Estas metáforas describen la conversión y sus efectos, que Pablo llama una «nueva creación» (2 Corintios 5:17). Somos «renovados en conocimiento conforme a la imagen de Aquel [Cristo]» (Colosenses 3:10), quien es la imagen del Dios invisible (Colosenses 1:15). Adquirir un conocimiento de Cristo a través de Su Palabra nos transforma «de gloria en gloria en la misma imagen» (2 Corintios 3:18). Esto nos sitúa por encima de todas las fronteras étnicas, geográficas y sociales (Colosenses 3:11), porque somos ciudadanos de un reino superior.» (Guía de Estudio de la Escuela Sabática para Adultos, 1er Trimestre 2026, Uniendo el Cielo y la Tierra: Cristo en Filipenses y Colosenses, p. 87.)

Mucho contenido bueno en estos párrafos. Estoy totalmente de acuerdo en que la realidad es *sanación, renovación, transformación, recreación*, esa es la realidad. Así que, ¡bien hecho la lección!

Una frase que solo quería aclarar para que no hubiera malentendidos:

«Adquirir un conocimiento de Cristo a través de Su Palabra nos transforma «de gloria en gloria en la misma imagen» (2 Corintios 3:18).»

Esta frase es verdadera si entendemos «*conocimiento*» correctamente, como Jesús lo describió en Juan 17:3:

«Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.» (Juan 17:3)

Este conocimiento es *conocimiento experiencial*, *conocer* a Dios y a Jesús por quienes son, personal e individualmente; no es *saber acerca de ellos*.

Y si la gente inserta *saber acerca de* en lugar de *conocer*, entonces pueden convertirse en líderes mundiales en teología, como Caifás, y saber todo tipo de verdades bíblicas acerca de Dios y Jesús, pero aun así estar inconversos y no conocerlos, y por lo tanto perderse.

¿Por qué es esto importante? Porque la naturaleza carnal, el espíritu de miedo y egoísmo, quiere *hacerlo nosotros mismos*, queremos *salvarnos a nosotros mismos*, y cuando la gente lee algo como esto, podría concluir, *de acuerdo, estudiaré para conocer a Dios. Memorizaré grandes porciones de las Escrituras, iré a la universidad y obtendré un título en teología, y aprenderé las doctrinas bíblicas correctas, y seré un defensor de la fe*, y muy bien pueden terminar como Saulo de Tarso, quien estaba usando la guardia del templo para perseguir a los santos y hacer la guerra contra Dios.

Así que, aunque debemos estudiar la Palabra de Dios, no es para aprender *simples hechos o doctrinas*, es para *llegar a conocer quién es Dios* y luego entrar en una *relación personal con Él*.

MIÉRCOLES

Lee Colosenses 3:12-14:

«Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.» (Colosenses 3:12-14)

¿Qué significa ser el pueblo escogido de Dios?

¿Qué significa ser santo?

¿Qué significa perdonar y por qué es importante? ¿Qué quiso decir Jesús cuando dijo esto:

«Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.» (Mateo 6:14-15)

¿Cómo entiendes esto? ¿Es un *mandamiento legal* —perdona a otros o estás rompiendo mis reglas y estoy obligado por las reglas a hacerte responsable y como no te has arrepentido porque no has seguido mi regla y perdonado, entonces estoy obligado a no perdonarte?

¿O está describiendo la *realidad* —si nos negamos a perdonar, guardamos amargura, resentimiento, ira y egocentrismo en nuestros corazones en lugar de amor, y Dios no puede pasar por alto o perdonar nuestro egoísmo cuando de hecho todavía somos egoístas. Sería como un médico que no puede pasar por alto u olvidarse de tu cáncer mientras tu cuerpo todavía está plagado de cáncer.

JUEVES

Lee el primer párrafo:

«La preocupación de Pablo por la paz y la armonía en la iglesia aparece claramente en los últimos versículos de Colosenses 3. Ya hemos examinado la paz de Dios con cierto detalle (ver Lección 7). A diferencia de la pax Romana, la pax Christi no es una paz impuesta desde el exterior, sino que debe «gobernarnos» desde dentro. Eso solo puede suceder si Cristo tiene el control.» (Guía de Estudio de la Escuela Sabática para Adultos, 1er Trimestre 2026, Uniendo el Cielo y la Tierra: Cristo en Filipenses y Colosenses, p. 89.)

Esto está muy bien dicho, Dios no puede ganar mediante el uso de la fuerza y el poder por la ley y la aplicación de la ley, solo por la *verdad, el amor y la libertad* que ganan la confianza.

Lee Colosenses 3:16-17:

«La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y

cánticos espirituales. Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.» (Colosenses 3:16-17)

¿Qué significa que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros?